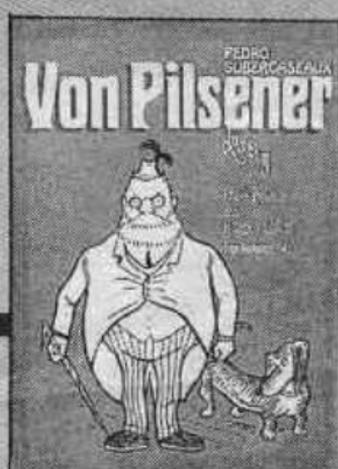


Reseña

HUMOR



Von Pilsener. Primer Personaje De la Historieta Chilena

(Pedro Subercaseaux Errázuriz (Lustig). Recopilación de Jorge Montealegre y Héctor Morales. Editorial Asturión, Santiago de Chile, 1993, 49 páginas.)

A estas alturas y honduras del olvido (nuestra época olvida para atender al siguiente olvido) todo es asombroso en Von Pilsener. Primero que nada su personaje.

Justo en años de importación de alemanes a Chile llega este Don Otto cosmopolita, estoico e inoxidable, sumo alemán de total alemanidad. Genéticamente, Von Pilsener padece en Chile su inevitable germanidad a lo ancho y a lo largo de un tendal de malentendidos y desventuras, que retratan lo chileno, y, cuando es que viaja: lo alemán y lo inglés. Siempre da resultados el milenarismo recurso de ver lo patrio desde las retinas de un extranjerero, quien, sin proponérselo, pone en evidencia nuestros absurdos; es decir, revela cuán cómicos somos. En este caso, cuán poco alemanes...

Asombroso el autor: Pedro Subercaseaux Errázuriz, casado con Elvira Lyon Otaegui (protagonistas de una vida que no ha sido escrita, pero que se balbucea en la introducción de este libro). Durante los años en que crea y dibuja a Von Pilsener, él se vela tras el seudónimo de Lustig. Asombrosa su fantasía visual y su observación psicológica. Ha estrenado en Von Pilsener la primera historieta chilena, especie de comics a lo cine mudo, trazada con un escueto realismo que no se parece (a primera vista) al de los cuadros y murales del pintor "serio" que cancelará a Lustig. A segunda vista, se parecen bastante por la síntesis, sacando eso sí lo caricaturesco.

Méritos de este libro:

Rescatar a Von Pilsener del arrumbamiento para así enriquecer nuestro violento, chabacano, cocacolesco folklore humorístico, convidándole el champañesco folklore que gozaron nuestros abuelos. Sólo hojearlo, y ya uno pasa a otra época, a otro ritmo, a una felicidad social que parece apuntalada de buena educación, de finezas que han quedado trizadas hoy.

Von Pilsener nos retiene por la gracia de su humor, un humor que él no se aprecia siquiera. Un humor arquetípico que recurre, ¿cómo no?, a lo verbal, a lo inverso absurdo, a lo sádico-suave (el porrazo ajeno, tan chaplinesco).

Aunque las historietas obran solas y por sí mismas (puesto que son dibujo + texto), mucho ganan cuando se nos informa quién, cuándo y en qué ambiente se las hizo. Jorge Montealegre y Hernán Morales suministran el trasfondo necesario, con una economía de medios y una eficacia que corresponden a "lo Pedro Subercaseaux". Sin embargo, el dibujante se queda misterioso, enigmático, desconcertante; acaso porque así lo fuera, sus Memorias intrigan por la mezcla de candor e ironía: un "violenta-quevedismo" con toques de Coke.

El libro punza por más biografía y más análisis. Es tan interesante el obtuso Von Pilsener, que su autor no puede serlo menos ni quedarle por debajo; más aún cuando el contraste vertical entre las dos caras del autor: por un lado, platónico sublime, por el otro, humorista cotidiano, perfilan a un hábil camaleón. Pudieran Jorge Montealegre y Hernán Morales proseguir: aceptando el desafío que ellos mismos se han hecho con esta reaparición de dos criaturas notables: Pedro Subercaseaux y Von Pilsener. Faltaban en la atmósfera cultural de Chile. Buena ráfaga.

Luis Vargas Saavedra